

Voto Político de la JDC:

**SOLO LA DC PUEDE DAR IMPULSO
DEFINITIVO A LA REVOLUCION
CHILENA, DEMOCRATICA Y POPULAR**

Para dar Gobierno a Chile y concretar el proceso de cambios no basta tener la Presidencia de la República, ni una mayoría circunstancial, señala el documento aprobado por unanimidad en La Florida.

Ayer finalizó el Consejo Plenario de la Juventud Democrática Cristiana con la formulación de un voto político en el cual se expresa el pensamiento de la juventud del PDC en torno a la actualidad política nacional y sus perspectivas hacia el futuro.

El siguiente es el texto completo del Voto Político de la Juventud Democrática Cristiana.

ACUERDOS
El Consejo Plenario de la Juventud Democrática Cristiana, reunido los días 16, 17 y 18 de abril de 1971, en Santiago, acuerda el siguiente voto político como línea de conducta práctica para los próximos meses:

1.—Reafirmar y ratificar ante las bases de la Juventud, la conducción y orientación política que el actual Consejo Nacional ha dado al Departamento Juvenil del PDC, conducción que interpreta las convicciones ideológicas de la gran mayoría de los jóvenes chilenos, que expresándose orgánicamente en el seno de nuestro Partido o desde cerca de él, afirman para la hora actual la urgente y simultánea necesidad de dar al país una nueva convivencia nacional basada en el rol protagónico del proletariado campesino e industrial, así como una inspiración humanista, libertaria y democrática.

NUESTRA VERDAD
2.—Sumar, junto a la Jaturra Nacional del Partido, encabezada por el camarada senador Narciso Irureta, nuestros esfuerzos a la llamada "Operación Verdad".

Como quiera que este Consejo cree necesario que Chile entero y la opinión pública latinoamericana y mundial conozcan la estricta verdad de los hechos que ocurren en nuestra patria, nosotros, los jóvenes DC, contaremos en cada rincón del país "nuestra verdad". Lo haremos en la confianza política de saber que no tan sólo las coincidencias son verdad, sino también las discrepancias. Como lo hemos dicho en otras oportunidades, el actual momento político chileno reclama que se conozcan dos verdades impecablemente legítimas: la búsqueda de coincidencias para trabajar en la tarea de desmontar la sociedad capitalista y burguesa de base social minoritaria, y, la necesidad de encontrar un método para resolver las discrepancias que se han generado en el seno del pueblo. Nosotros, los demócratacristianos, tenemos una verdad muy importante que contar y así lo haremos permanentemente, pero jamás entregaremos el patrimonio de ella a ciertos chilenos. La verdad de la revolución tiene que ser chilena, democrática y popular.

CAMBIOS
3.—Ratificar las convicciones básicas que han movilizado a los demócratacristianos en orden a estar presentes, como lo hemos hecho en la construcción de una nueva patria que entregué el poder arrebatado a las oligarquías privilegiadas, a los trabajadores organizados. Afirmar nuestra voluntad favorable y resueltamente positiva a una perspectiva socialista y comunitaria. Levantar en alto la bandera de la participación del pueblo mismo en el proceso de cambios, rechazando terminantemente las desviaciones estatistas y sectarias que comienzan a incubarse en el seno de proceso de transformaciones. Nuestras tesis juveniles para la campaña municipal reciente, en el sentido que los cambios deben servir y deben ser para el pueblo y no para el Estado o sus estamentos burocráticos, expresan fielmente nuestras fidelidades básicas con el pensamiento cristiano y con la época histórica.

Las nuevas formas de convivencia económica, social, política y cultural no se podrán implantar a base del trasplante de fórmulas históricas obsoletas, como tampoco se encontrarán en ningún catecismo ideológico ajeno a las características del proceso chileno. La gran tarea juvenil vigente para todos, para los que comparten responsabilidades en el Gobierno o para los que, desde la oposición hemos estado presentes sin miedo a la coincidencia y a la discrepancia, consiste en un gran esfuerzo y en un poderoso movimiento destinado a descubrir en el estudio y en la lucha nuevos modelos de cambios, netamente chilenos, afinados en lo mejor y más sano de nuestra idiosincrasia receptivos de la generosidad y calidad de nuestros científicos y técnicos, abiertos a la imaginación creadora de los que anhelan para Chile un destino original y audaz que, al mismo tiempo de configurar y modelar una nueva personalidad para el país, profundice su identidad con la causa de liberación de los pueblos explotados de Latinoamérica y del mundo entero.

UNIDAD
4.—Afirmamos para nuestro Partido y para nuestra Patria un solo y mismo destino: la unidad revolucionaria. A los demócratacristianos les decimos que la JDC ha tomado en sus

manos la bandera de la unidad del Partido, entendida ésta no como un mito o un dogma estéril, sino como el gran movimiento renovador, moral e ideológicamente, que abra a cada demócratacristiano —a los de la hora primera y a los de hoy— a un proceso de discusión sincera que descubra "la verdad" de nuestro pensamiento, sin aceptar las interferencias que nacen desde afuera. Recibimos en nuestras manos la bandera de la unidad, de la claridad, de la fraternidad. Recibimos en nuestras manos la tarea de prepararnos para servir cada día y mejor a nuestros compatriotas, en especial, a los pobres de nuestra Patria. Como jóvenes y como chilenos hemos heredado una sociedad corrompida; jamás aceptaremos que nuestro Partido se sume a los vicios de un mundo que se desploma y que abre paso a nuevas fórmulas de vivir la nacionalidad a base de una nueva moral.

Tal como en la campaña presidencial de Radomiro Tomić, también levantamos la bandera de la unidad del pueblo en contra del sectarismo oscurantista y dogmático. ¡Ya lo han dicho los grandes hombres de nuestro partido: el pueblo dividido es el mejor pasto para la burguesía! Nosotros hemos trabajado y lo seguiremos haciendo por la verdadera unidad del pueblo, por la unidad del 80 por ciento de los chilenos que marchan hacia el cambio y la transformación, pero advertimos:... esta es una tarea que no depende solamente de nosotros; depende —por sobre todo— de los que teniendo las responsabilidades del Estado están llamados a dar Gobierno y destino al país. Jamás buscaremos de nadie certificados de buena conducta; jamás buscaremos de nadie patentes de progresistas; jamás buscaremos de nadie que nos den un lugar en la batalla. Nuestra trincheira en el seno del pueblo nos pertenece, porque la hemos ganado en treinta y seis años de vida política. No tenemos que dar exámenes ante nadie. El pueblo chileno es nuestro único juez, y que así pensamos y actuamos lo hemos demostrado, incluso, en el dolor de la derrota. Nadie está autorizado, entonces, para limpiar la boca con los demócratacristianos.

REVOLUCION
El empate social que se enfrenta en Chile, ratificado en las elecciones municipales recientes, nos deja una gran lección: en las manos de la Democracia Cristiana está la posibilidad de dar un impulso final y definitivamente irreversible a la revolución chilena, democrática y popular. Si se restan los esfuerzos y las voluntades de nuestro partido, el proceso de cambios, su inspiración y sus valores permanentes se verán seriamente afectados y tendremos que conformarnos con algunos cambios más... y con la perspectiva a corto plazo del desplome institucional. La institucionalidad del país está acotada. Chile vive sobre los fósiles de un mundo pasado que podrán ser muy valiosos, pero que su valor sólo es estimable para los museos del recuerdo.

SOCIALISMO
5.—Explicamos, una vez más, la cuestión de fondo: no es el capitalismo y la necesidad de su destrucción lo planteado por delante para las grandes masas populares. Es la perspectiva socialista y el esfuerzo unitario de los grupos sociales y partidos populares lo que está en juego. Después de la elección presidencial, como después de la elección municipal, lo que queda pendiente se refiere al tipo o modelo de socialismo que se debe construir: su estilo, su inspiración y su intención final. A la Unidad Popular le decimos: para dar Gobierno a Chile, para concretar irreversiblemente el proceso de cambios, no basta tener la Presidencia de la República ni una mayoría circunstancial. Son las fuerzas sociales mismas, el obrero demócratacristiano y el obrero de la Unidad Popular los sujetos insustituibles de cualquier proceso de cambios.

Hoy y mañana no seremos responsables del populismo barato. Hoy y mañana no seremos responsables del sectarismo mezquino. Hoy y mañana estaremos en contra del populismo, que puede ser "felicidad" para el futuro, pero deserción para el futuro: estaremos en contra del sectarismo odioso que lleva la división a las filas del pueblo. Exigimos al Gobierno definiciones claras sobre

esta materia. Estamos conscientes que para la revolución chilena se requiere una autoridad transformadora capaz de generar una gran disciplina y una gran mística nacional para asegurar mas Trabajo, más Producción y mas Unidad. Nada será posible con regalias electoreras, nada será posible con destellos de moda, nada será posible con intentos divisionistas. Es hora de mirar el camino y distinguirlo nitidamente de los atajos fáciles que conducen al abismo.

CONSENSO
6.—Hacemos nuestras las palabras del camarada Eduardo Frei, cuando sostuvo, en su último discurso, que Chile tenía por delante el camino

del "consenso mínimo o del conflicto". Nos pronunciamos enfáticamente por la búsqueda del "consenso mínimo" entre las fuerzas populares. Para ello propondremos, al Consejo Plenario del Partido la aprobación para una operación política que, a nivel legislativo, acuerde priorizar en conjunto con la Unidad Popular todos los proyectos de ley necesarios sobre materias en las cuales el Programa de Tomić y de Abde tengan coincidencias objetivas. Por cierto que este esfuerzo no lo entendemos sólo como una cuestión pública superestructural, sino como el punto de inicio de una inamita social de base que ascienda unitariamente el nivel de participación de los trabajadores, pobladores, jóvenes y mujeres comprometido patrióticamente por el cambio. Estamos ciertos que la Unidad Popular así lo aceptará. Estamos ciertos que la Unidad Popular no se negará, a la hora final para hacer lo posible en pro de la unidad verdadera del pueblo, si nadie transa, mortigere o comode sus convicciones.

La política del conflicto sólo abona el terreno a la Derecha reaccionaria y los sectores golpistas. Ellos, más de esperar, están y harán atentos para propiciar el zarpaizo en cualquier momento.

Irritados porque sus intereses económicos y sus privilegios sociales a lo largo de estos siete años se han ido cancelando inexorablemente, no trepidan en llegar a los extremos que el país conoce. Son ellos, y nadie más, los verdaderos enemigos de Chile. Por más que se llenen la boca en defensa de la democracia y la libertad, es claro que lo que intentan es formar un frente reaccionario para conumar sus intenciones antipopulares. El pueblo chileno, los pobres y explotados de Chile, son los primeros sujetos de la democracia y la libertad. El Partido Nacional y la Democracia Radical deben saber que nadie les ha encomendado ser guardianes de lo que, por decenas de años, han desvirtuado. Nosotros, las fuerzas populares, el 80 por ciento de los chilenos, defenderemos la democracia y la libertad. No necesitamos tutelas ni guardianes mucho menos los que en épocas pasadas no supieron defender aquello por lo cual hoy rasgan vestiduras.

7.—Saludamos el esfuerzo electoral que los numerosos candidatos a regidores del Partido y de la Juventud han hecho en la última campaña. Saludamos la formidable votación obtenida por nuestro Partido y que nos marca la senda del 27 por ciento de los chilenos. Trataremos de in-

terpretar los resultados en la confianza de estar respondiendo a los centenares de miles de chilenos que dieron su respaldo a la DC. Reconozcamos el recado del electorado en orden a seguir avanzando por una senda cristiana, de Izquierda y democrática.

LLAMADO

8.—Finalmente, reafirmando nuestras ideas básicas, formulamos un llamado a todos los jóvenes chilenos que inspirados en el pensamiento cristiano sienten la dramática necesidad de encontrar un lugar en la lucha junto al pueblo. Aquí nos tienen, a los jóvenes demócratacristianos, dispuestos a sumarnos junto a Uds., para que continuemos en forma perfeccionada la gran tarea del pensamiento cristiano renovado y revolucionario. Saludamos a los sacerdotes que recientemente se han reunido para estudiar su compromiso religioso con la historia del hombre encarnado. Sentimos una profunda tranquilidad frente a estos movimientos renovadores que ellos, en su esfera y en su universo, llevan adelante. No obstante, señalamos que las expresiones referidas en su conferencia de prensa a la Democracia Cristiana no valoran exactamente el aporte de nuestro movimiento a la toma de conciencia de los



RADOMIRO TOMIC afirma que el sectarismo y el revanchismo son los principales factores del deterioro entre la Democracia Cristiana y el actual Gobierno. El ex candidato a la presidencia participó, junto a Narciso Irureta, presidente Nacional; el diputado Bernardo Leighton; el ex Ministro Andrés Zaldívar, en el homenaje que la JDC rindió ayer en la mañana en el Teatro Normandie al militante asesinado en Aisén la madrugada del 4 de abril.

sectores populares. La DC sigue presente en forma fortalecida y nada se obtiene desconociendo su presencia en el seno del pueblo.

Llamamos a la unidad monolítica de los cristianos revolucionarios para que cada uno, desde sus trincheras, sumen esfuerzos en pro de la revitalización histórica y social del pensamiento cristiano, siguiendo la senda de Camilo

Torres, Hernán Mery y Juan Millalongo.

**POR UNA INSPIRACION
CRISTIANA Y UNA VOLUNTAD
DE IZQUIERDA; POR
LA UNIDAD DEL PARTIDO
DEMOCRATA CRISTIANO;
POR LA REVOLUCION
CHILENA, DEMOCRATICA Y
POPULAR, JUVENTUD
CHILENA, ADELANTE.**

Consejo Plenario, La Florida 18 de abril de 1971.